

# ABC de OCIO

## La Educación Sentimental



Guillaume Gallienne logró el premio Molière con un monólogo de corte autobiográfico que Julián Quintanilla ha adaptado y dirigido con buen tino y gran tacto, y del que sea propia Secunde la Rosa, que está sembrado como el jovencito que repasa su vida desde los doce años, contando cómo se sentía niña y cómo su madre siempre lo consideró diferente al resto de sus hermanos, de ahí que les convocara a la mesa con la frase que sirve de título a la función: «Guillermi to y los niños, ¡acomer!».

El protagonista desgrana anécdotas y sucesos con una comicidad tan estupendamente trabajada que rezuma tanta espontaneidad como intención; el relato de cómo su abuela lo confundía con su madre cuando cogía el teléfono o sus frustrados intentos de aprendizaje sexual son desarrollados de forma inteligente y muy divertida. Un gran trabajo que esconde cargas de profundidad sobre los mecanismos de orientación de la sexualidad y el cúmulo de intereses y deseos que bajo el los se agitan, y que concluye con un giro sorprendente.

Juan Ignacio Garcia Garzón-/23-05-12



# EL PAIS

## Ellos actúan solos (y triunfan)

'La rendición' y 'Guillermito y los niños, ¡a comer!' ilustran el éxito del género del monólogo, que no se limita a la comedia. Los factores económicos y de calidad apuntalan este auge

[Silvia Hernando](#) Madrid [2 FEB 2012 - 18:12 CET](#)



Un paseo sin intención por la Gran Vía madrileña o por cualquier otra zona de España en la que se condensan las salas teatrales bastaría para percibir la acumulación de carteles de obras en cuyo apartado de "intérpretes" aparece un solo nombre. Si, además, ese mismo paseo se hubiera dado hace algo más de una década, la comparación a través del tiempo dejaría patente que lo de los monólogos ha sido una explosión en toda regla. Más allá de las grandes metrópolis, de Mallorca a Gijón, de Sevilla a Zaragoza, los *one person show* están en boga. Y no solo proliferan los títulos: el público, protagonista a fin de cuentas, también acompaña en la escalada. [Guillermito y los niños, ¡a comer!](#), da prueba, además, de que el género no se reduce al soliloquio humorístico -la conocida como *stand up comedy*-, aunque este pueda ser su principal filón comercial.

*Guillermito y los niños, ¡a comer!*, adaptado de una obra de Guillaume Gallienne, arrasó en Francia, donde logró hacerse, entre otros, con el prestigioso premio Molière. "Guillermito es un niño pijo abandonado a su suerte, al que desde pequeño tratan diferente. Durante una hora y media de monólogo, va de malentendido en malentendido, hasta alcanzar un desenlace que a mí me parece precioso", cuenta Secun de la Rosa, quien le da vida. "El texto es apasionante: es tierno, también duro, también cómico... ¡No me extraña que en Francia le hayan dado tantos galardones!" El país galo, precisamente, se encuentra inmerso en una oleada paralela de *one person shows*: estrellas consagradas como Sophie Marceau, Charlotte Rampling o Fabrice Luchini, junto a otras emergentes, se han lanzado en los últimos tiempos a la aventura del yo frente al mundo.

A pesar de tratarse, a fin de cuentas, de un monólogo, *Guillermito* atestigua también que las diferencias -y grandes- son posibles dentro de un género con férreos límites intrínsecos. *Guillermito* vive su catarsis en el imponente escenario del Lara. "Me da un poco de susto, porque es un teatro serio", reconoce De la Rosa. "Pero tienes que vivirlo con generosidad". No en vano, las penas, pero también las glorias, son más si no se reparten.